

así, lascasianamente, la sublevación de Enriquillo, ¿cómo se le ocurre entonces a Las Casas ir a proponer, a este caudillo nacionalista, que se someta al Rey de Castilla? (pág. 89). Lo que pasa es que el dominico no sólo comprendía el ideal libertario defendido por Enriquillo, sino que también, como español y cristiano, era monárquico. ¡Convivían en él ambos ideales! Y como no podía dividirse en dos, tendía a conciliarlos. En este respecto, su caso es absolutamente análogo al de Ercilla.

Mucho más habría que agregar acerca de la gran obra que comentamos. Grande, especialmente por su fecundidad polémica. Recordemos solamente como secciones fuertemente discutibles la dedicada a contrastar las doctrinas de Victoria, "teólogo de vanguardia", y de Las Casas, "canonista medieval". (Cap. III, pp. 97 y ss.); la dedicada a interpretar los resultados de la Junta de Valladolid, en que se enfrentaron el Clérigo y el humanista Ginés de Sepúlveda (Cap. v, pág. 204 y ss.). Fundamental es, al mismo tiempo, la revisión que se hace sobre el debatido punto del milenario lascasiano y la influencia joaquinista en sus ideas (pp. 328, 331 y *passim*). Por todo lo cual, este libro del erudito español viene a sumarse a las obras magnas que se han publicado sobre Las Casas: las de Fabié, Hanke y Giménez Fernández.

J. C.

<https://doi.org/10.29393/At404-66BCJC10066>

LA LITTERATURE NARRATIVE D'IMAGINATION

"Bibliothèque des Centres d'Etudes Supérieures Spécialisées". Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg. PUF, Paris, 1961. 178 pp.

El presente volumen reúne las comunicaciones leídas durante el coloquio organizado en abril de 1959 por el Centro de Filología Románica y de Lengua y Literatura Francesas Contemporáneas de la Universidad de Estrasburgo. A las ponencias de catedráticos alemanes, belgas, españoles y franceses siguen las discusiones, suministrando una imagen viva de diálogo intelectual.

El primer trabajo, "La expresividad del diálogo es la novela", pertenece al profesor de la Universidad de Bruselas M. Albert Henri. Su mayor mérito consiste en poner de relieve una incitante problemática acerca del diálogo novelesco (orígenes y desarrollo; función en la estructura de la novela; relaciones entre el diálogo directo y el discurso indirecto libre, etc...).

Examinando en obras de Chrétien de Troyes procedimientos escolares, "eminentemente intelectuales" para distribuir las preguntas y respuestas; descubriendo todavía en un novelista del S. XVII (Sorel, en su "Franción") un uso retórico y nada funcional del diálogo, pasa a constatar mediante el análisis de un pasaje de Madame Bovary, el empleo cuidadosamente expresivo del diálogo. Compulsando las variantes de la célebre novela ofrecidas por Leleu, nos muestra el trabajo de orfebre, tantas veces alabado, de Flaubert.

Según el autor, lo propiamente expresivo del diálogo reside en que permite una caracterización de personajes, sin el uso de términos psicológicos,

“sino por palabras cualesquiera... dispuestas en cierto orden y pronunciadas con cierta entonación”. “Al mismo tiempo permite una rápida descripción de mundo”. “No solamente, pues, este diálogo extremadamente moldeado es un procedimiento de exploración subterránea, órfica, del personaje por sí mismo; puede además crear el contexto humano, la atmósfera y, a veces, la escena, atravesada por corrientes intensas entre el individuo y las cosas” (pág. 18).

Aparte esta esquemática puntualización del proceso histórico del diálogo que el autor describe, son útiles de recordar algunas observaciones acerca del empleo del estilo indirecto libre:

“Y correlativamente, no es, sin duda, sin razón que el realismo y el naturalismo, en busca de objetividad, han explotado, en muy amplia medida, el indirecto libre y lo han recomendado a los que quieren escribir novelas” (pág. 8).

O, como precisa M. Ricatte en la discusión: “Zola se sert beaucoup du style indirect libre...”

Esta observación es absolutamente válida para autores de habla castellana de filiación naturalista, por ej., Blasco Ibáñez en España y E. Barrios en Chile.

El segundo ensayo, titulado “Observaciones sobre la estructura de la lai...”, de Jean Frappier, es una brillante “mise au jour” acerca de este curioso género medieval francés. En oposición al criterio tradicional sustentado por G. Paris y J. Bédier, que contrastaban el tema maravilloso de la lai con el vulgar y de bajo estilo del fabliau, Frappier intenta una determinación estructural del género, y la halla en la composición en dos planos —el del mundo terrestre y el del otro mundo—, y en la función de la aventura (cuyo sentido se entronca, como ha precisado Elena Elerwein, para el espíritu medieval, con el segundo “advenimiento” de Cristo) como mediadora y puente entre esos dos planos. Como el mejor resumen, copiamos la intervención de M. Poulet:

“Me he interesado muchísimo por su definición de la lai como paso de un medio cerrado a un medio abierto: parece haber allí una verdadera mutación del espacio espiritual. La lai sería el éxito de lo que Flaubert describe el fracaso en Mme. Bovary, siendo esta novela la anti-lai, la tentativa que fracasa por cambiar de mundo” (pág. 38).

El tercer trabajo, de Jean Rychner, profesor de la U. de Neuchâtel, se denomina “Los fabliaux: género, estilos, públicos”. Es, evidentemente, el de tesis menos perfiladas. Estableciendo la independencia de la literatura francesa respecto de las Artes Poéticas latinas, subraya la imposibilidad de precisar marcos genéricos irreductibles. Existe una rebeldía de las obras medievales al género. Ahora bien, si bien es verdad —como muchos profesores corrigen— que el encuadramiento dentro del género es, en el Medio Evo, menos rígido que en el S. xvii (y en España, en el S. xviii), siempre hay fronteras claras conscientes para esos mismos autores que designan sus obras “lais” o “fabliaux”.

Otro estudio digno de atención es el siguiente: Marie-Jeanne Durry: "El monólogo interior en la Princesa de Clèves", en que estudia la interiorización analítica de los pensamientos, actos y deseos en los protagonistas de esa novela, afirmando que a esa modalidad debe dársele el nombre de monólogo interior. Lo esencial de él es, según la autora, hacer claridad sobre el tumulto oscuro de las pasiones e instintos. Por el designio polarmente diverso del monólogo interior moderno, propone llamarlo *soliloquio*. ¡Quizás si lo más novedoso del trabajo es este cambio de nomenclatura!

Hay también varios más que merecerían alguna consideración. Para cerrar esta incompleta reseña, expresemos lo curioso que resulta ver entremezcladas las parcialidades nacionalistas en el serio nivel del diálogo universitario. Para un profesor español (aunque sea catalán), como Martín de Riquer, la mejor novela europea es, por supuesto, el Quijote; para los franceses es Madame Bovary. Y el catedrático alemán de Tübingen, Kurt Wais, postula la influencia del alemán Hoffmann en el francés Balzac... El mejor epígrafe de esto que decimos es el comentario que hace M. Guyon, precisamente a la tesis de Wais:

"—Je pensais, en vous écoutant, a la fameuse question: Dieu est-il allemand? —Dieu étant, en l'ocurrence, Balzac!"

JAIME CONCHA

PERIODISMO Y LENGUAJE, de Edgardo Henry Ríos.
Ciespal-Quito-Ecuador. 1963

Con el sello prestigioso de CIESPAL ha sido publicada una segunda edición del libro "Periodismo y Lenguaje", de Edgardo Henry Ríos, profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción.

Se trata de una obra de investigación y de estudio destinada a los alumnos de Periodismo. Su indiscutible utilidad no se puede circunscribir sólo a los estudiantes de la Escuela penquista, sino también a los de otras Universidades. Y yendo más lejos, es accesible a toda persona que dese escribir bien.

En el trabajo del profesor Henry puede advertirse claramente una laudable tenacidad por enmendar errores en el uso del idioma escrito, especialmente el de nuestra periodística. Ya el mismo lo señala: "Periodismo y lenguaje son dos campos estrechamente unidos. El ejercicio de la profesión de periodista obliga a una actividad inevitable: escribir. Pero no a escribir de cualquier modo, sino a expresarse por escrito, en primer lugar, correctamente, y, luego, conforme a las exigencias profesionales".

El autor divide su texto en dos grandes temas: uno, "Descripción del estilo del Periodismo Informativo"; y dos, "Algunos aspectos de la enseñanza del Castellano en las Escuelas de Periodismo". A esto hay que agregar una abundante bibliografía de setenta y siete obras consultadas. En ellas hurgó Henry con seria dedicación para nutrir y fortalecer cada materia que estudia y expone.